GT 11: Las migraciones en el Uruguay y en la región. Cuestiones de metodología, historiografía y fuentes, 1870-1940

Identidad cultural y asociacionismo libanés en el Montevideo. Un enfoque a través de las fuentes hemerográficas (1906 - 1940)

Sylvia Acerenza Prunell

Instituto de Ciencias Históricas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Historiología, CEINMI.

s_acerenza@yahoo.com

1 Las asociaciones de inmigrantes en el complejo entramado de la asimilación

El fenómeno inmigratorio presenta aristas diversas, complejos eslabones de una cadena en la que se entrelazan las experiencias humanas vividas, la adaptación al nuevo medio, el recibimiento de la sociedad que lo acoge, las situaciones de rechazo, —entre ellas el racismo—, la elaboración por parte del Estado de legislaciones de carácter restrictivo, al amparo de la defensa del trabajador nacional o arguyendo el tema de la disolución de la identidad nacional como factor determinante para frenar el avance del extranjero.

Ante esta situación, la fundación de entidades de solidaridad étnica constituye una respuesta orientada hacia el fortalecimiento de la identidad cultural y religiosa como elementos distintivos.

La inmigración libanesa se ha distinguido por una prolífica actividad institucional caracterizada por el desarrollo de emprendimientos asociativos de temprana fundación, marcados por una continuidad en lo temporal y una actividad importante, sobre todo en el período en estudio, determinada por la presencia en los cuadros directrices de inmigrantes de primera generación.

Reflexionar e investigar acerca de las temáticas relativas al asociacionismo inmigratorio implica, a un tiempo, acercarnos a las estrategias de solidaridad étnica desarrolladas por los

inmigrantes, y a la estructura interna que las colectividades se confieren a sí mismas. Presente está también el tema de los liderazgos, las motivaciones para la participación en estos emprendimientos, la multiplicidad de asociaciones en colectividades con un peso numérico relativo, entre otras aristas del fenómeno asociativo.

Son pocas las investigaciones realizadas por la comunidad académica nacional sobre las migraciones provenientes del Cercano Oriente.

Desde las asociaciones de inmigrantes, —espacios de conservación de valores y cultivo de patrones identitarios— , se ha intentado rescatar la historia de estos colectivos en trabajos que, aunque no exentos de valor, carecen de la rigurosidad propia de la labor historiográfica.

Este trabajo intenta develar algunos aspectos relativos a la llegada a nuestro país de la inmigración libanesa[1] y su particular forma de inserción en la sociedad criolla de principios de siglo XX. Este grupo inmigratorio presenta aspectos singulares en el plano lingüístico y religioso, así como una temprana voluntad de asimilación cultural a la sociedad de recibo, que lo hacen particularmente atractivo al investigador dedicado a las temáticas migratorias.

Nuestra ponencia estudiará el caso de la comunidad libanesa, en el entendido de que el colectivo sirio en nuestro país es relativamente pequeño y carece de asociaciones representativas.

Para el siguiente estudio, hemos partido de las fuentes hemerográficas, —revistas y publicaciones periódicas—, emanadas de las asociaciones de inmigrantes, en el entendido de que son ellas las que nos pautan la agenda, las preocupaciones, celebraciones y reclamos de estos emprendimientos asociativos. Este tipo de fuentes, acercan al investigador numerosos datos, no solo a partir de los artículos o publicaciones allí realizadas, sino por ejemplo, los relativos al tipo de publicidad —de la colectividad o no— que los financia y la participación de los principales referentes como colaboradores económicos de los mismos.

2 La inmigración libanesa y su inserción en la sociedad montevideana

El período de la inmigración transoceánica masiva en el Uruguay, abarca desde 1870 hasta las primeras décadas del siglo XX. Esta inmigración masiva, espontánea, que iba copando espacios, fundamentalmente urbanos, estaba compuesta por inmigrantes de los más variados orígenes, que van componiendo la fisonomía cultural distintiva de nuestro país.

Al igual que en Argentina, los núcleos de inmigrantes numéricamente más importantes, llegados a nuestras costas venían de Italia y España. El mosaico cultural se completa con otros

[1] Hablamos de inmigración libanesa y no sirio libanesa, por considerar que el contingente sirio fue de escasa cuantía en nuestro país. El panorama es rotundamente diferente en los países limítrofes. Tanto Argentina como Brasil presentan colectivos sirios de gran importancia numérica y activa participación en el plano asociativo.

colectivos, de menor entidad numérica, pero con una gran voluntad de arraigo al arribar al país de destino: este es el caso de los libaneses. Los primeros arribaron en las postrimerías del siglo XIX. La mayoría de los inmigrantes libaneses, provenían de la zona centro del país, en las cercanías de la capital, Beirut. La zona de Kesrawan parece ser la que en este sentido aportó un mayor número de inmigrantes de ciudades costeras o cercanas a la costa.

Se identifican tres grandes núcleos, formados por poblaciones cercanas en la zona centro del país, mientras que pocos son los núcleos poblacionales del sur y el norte que aportan contingentes de inmigrantes. Al norte, quien presenta un patrón de expulsión importante es la localidad de Darbeshtar, quien presenta un núcleo de inmigrantes muy activo dentro de la colectividad libanesa a su arribo al Uruguay.

La situación política de Medio Oriente, por entonces bajo dominio del Imperio Turco Otomano, constituyó la principal causa de expulsión de los libaneses, sin descartar las razones de carácter económico y a la búsqueda de nuevos horizontes en América. Como señala Pi Hugarte,

> generalmente no se ha tenido en cuenta la importancia de los factores expulsivos en aquellos casos en que su gravedad vedaba las posibilidades de retorno del que conseguía salir. Esta fue muy característicamente la situación de los siriolibaneses durante el tiempo en que estos territorios formaban parte del imperio Turco Otomano. De modo que en este caso, no tuvo lugar, como ha ocurrido con otras migraciones, un proceso de flujo y reflujo, por más que a la postre predominara el primero.[2]

De igual manera, la religión juega un rol determinante al momento de evaluar las posibilidades de abandonar la patria de origen. Las disputas con los drusos se sucedían con mucha violencia desde mediados del siglo XIX, afectando aún más la situación de inseguridad en la que vivían. También llegaron en menor medida cristianos ortodoxos griegos, cristianos armenios y musulmanes.

El Imperio Turco Otomano tenía una legislación extremadamente restrictiva en materia migratoria para los habitantes del Cercano Oriente, que continuará hasta 1908, año en que se produce la Revolución de los Jóvenes Turcos. Las estrategias de los inmigrantes para poder burlar los controles y salir de estos territorios, los llevaba a ir en calidad de turistas a Egipto y de allí proseguir su viaje hacia los puertos de Génova y Marsella, para luego embarcar hacia América. Muchos caían en las manos de los intermediarios que ejercían el tráfico de embarques clandestinos, sin saber en muchos casos cual sería su destino final. La duración de la travesía, entre esa primera escala y la llegada a América, duraba aproximadamente un mes y medio.

---

[2] Pi Hugarte, Renzo, «Asimilación cultural de los siriolibaneses y sus descendientes en Uruguay», en *Anuario de Antropología Social y Cultural. Año 2004*; Montevideo, Ed. Nordan - Comunidad, pág.55.

La inmigración libanesa tuvo, primeramente como destinos principales a Argentina y Brasil. Uruguay comenzó a ser puerto de destino, después de la llegada de los pioneros que abrieron el camino e iniciaron una larga serie de cadenas migratorias.

En nuestro país, según el censo de 1908, residían 1.444 libaneses, aunque muchos podían venir con pasaporte turco, lo que distorsiona los datos estadísticos.

Estos inmigrantes se dedicaron a la actividad comercial, sobre todo al comercio de intermediación, estableciendo una cadena que llegó, con sus vendedores ambulantes, a los rincones más apartados de nuestro territorio.

Al arribar al puerto de Montevideo eran esperados por los principales referentes de la comunidad y alojados de manera momentánea en sus casas, para luego darles un destino en el Uruguay y los elementos necesarios para desarrollar el comercio ambulante. Así salían a recorrer la campaña con su «kacher» —cajón donde transportaban los productos para la venta — al hombro, llevando a todos los rincones de la campaña, donde aún se conservaban las características del viejo mundo criollo, mercaderías a veces desconocidas o de difícil acceso, para aquellos que vivían fuera del ámbito de las ciudades.

La venta al menudeo de los «turcos» acercaba a las estancias y rancheríos, artículos de primera necesidad como anteojos, agujas, tinta y plumas para escribir, jabones, que aliviaron un poco el estado de precariedad de la vida rural de entonces.

Si algo caracteriza a la comunidad libanesa es la rápida inserción en la sociedad de arribada. Con serios problemas de comunicación por la diferencia tan radical en materia idiomática, estos inmigrantes tuvieron que aprender rápidamente el español, urgidos por la necesidad de desarrollar sus actividades comerciales. Y así lo hicieron y se destacaron en el plano de la industria y el comercio, llegando a través de sus actividades, a alternar los principales círculos políticos.

La política los tuvo tempranamente como protagonistas. Como señala Pi Hugarte,

> hay una circunstancia determinante en el proceso que culmina al ir un paso más delante de la asimilación y que redunda en la identificación plena del inmigrante —y sobre todo de sus descendientes—, en los países latinoamericanos: y fue la presurosa comprensión de los procesos políticos y de las reglas de juego que los determinaban en los distintos lugares, así como la voluntad de intervenir en los mismos»[3].

En el caso uruguayo, comprendieron el funcionamiento del sistema político bipartito imperante en esos tiempos en el país, insertándose tanto en el Partido Colorado como en el Partido Nacional. A modo de ejemplo, señalar a la familia Abdala, que cuenta con integrantes de relieve en ambos colectivos políticos.

[3] Pi Hugarte, Renzo, Op. Cit., p. 58.

Los aspectos comentados anteriormente, sumados a una decidida voluntad de asimilarse a la sociedad de arribada, le otorgan a la colectividad libanesa características distintivas respecto de otros grupos migratorios lo que la hace particularmente interesante como objeto de estudio para la historia de las migraciones.

3 El asociacionismo como reacción al rechazo

A finales del siglo XIX, el gobierno definió su política inmigratoria con el establecimiento de la Ley de Inmigración de 1890, primer gran intento de regulación estatal del fenómeno inmigratorio, que hasta entonces carecía de una normativa establecida que definiera las reglas de juego tanto para las autoridades de inmigración, como para las empresas navieras o para los extranjeros que llegaban al país en busca de mejor fortuna. Hasta ese momento la inmigración era espontánea, regulada sólo por las cadenas establecidas entre los que estaban en la tierra de origen y aquellos que llamaban a sus coterráneos para que vinieran a probar suerte a estas nuevas tierras.

Según Juan Oddone, la ley de 1890 es «más una reglamentación policial a gran escala que una intervención racional del Estado, desde que las interrogantes y contradicciones mayores del proceso inmigratorio no se resolvieron»[4]. Si la intención del Estado era atraer mano de obra especializada a nuestro país a los efectos de dinamizar la producción agrícola, la ausencia de las disposiciones relativas a la colonización truncaron la aspiración tanto de los inmigrantes como de los redactores del proyecto, de otorgar tierras y asentar colonias en nuestro territorio, así como la de diversificar la producción de un país recién nacido que basaba su economía en la industria ganadera y sus derivados.

En el artículo 27 de la citada ley, se expresaban restricciones al ingreso que no podían tener otra justificación que los preconceptos raciales y étnicos negativos, puesto que se establecía que: [«Quedaban] igualmente prohibidas en la República la inmigración asiática y africana y la de los individuos conocidos con el nombre de zíngaros o bohemios».[5]

Las trabas impuestas al ingreso fueron dificultando la arribada de inmigrantes libaneses, que quedaban comprendidos dentro de la denominación de asiáticos al venir con pasaporte del Imperio Otomano.

Pero los controles eran escasos y las autoridades consideraron conveniente reglamentar la ley para hacer más estrictas las disposiciones y evitar irregularidades e su cumplimiento. Nuevas

---

[4] Oddone, Juan, «La formación del Uruguay moderno», Bs. As., EUDEBA, pág. 50.

[5] Arteaga; Puiggrós; Legislación y política inmigratoria en el Uruguay» en *Legislación y política inmigratoria en el Cono Sur de América*, México, OEA, I.P.G.H, 1987, pág. 376.

reglamentaciones que acentuaban los controles y las restricciones se dieron sucesivamente en los años 1894 y 1902. [6]

Las legislaciones precedentes van limitando el ingreso de los libaneses y cortando el desarrollo de las cadenas migratorias establecidas desde décadas, que pautaron el ingreso al país de familias enteras.

Con posterioridad a estas dos primeras reglamentaciones, la colectividad libanesa, que se viera afectada por su calidad de asiática, logró, mediante un pedido elevado a la Cámara de Representantes, que el artículo 27 de la ley de 1890, no se aplicara a los inmigrantes procedentes del Asia Menor. Esta exoneración se realizó a través de una nueva ley, —la Nº 3051—, aprobada en 1906, que constituyó un logro de una colectividad pequeña en número, pero con una influencia creciente en el ámbito comercial y en el relacionamiento con los políticos locales. El informe que la Comisión de Legislación elevó al Senado señala que: «la prohibición establecida en el artículo 27 de la ley de inmigración de 1890, no ha podido referirse a los individuos de raza blanca como los sirianos».[7] La existencia de un principio racista y xenófobo queda afirmada en esta nueva ley, que apuntaló su sanción en la pertenencia o no de este grupo a la raza blanca, y no a razas «inferiores» como la amarilla.

La gran movilización que a nivel colectivo significó el reclamo ante las autoridades derivado de la problemática surgida a partir de la prohibición de ingreso al país de los asiáticos, —categoría en la que los libaneses quedaban comprendidos—, llevó a los principales dirigentes de la colectividad a ir madurando la idea de creación de un emprendimiento asociativo, una institución que ejerciera la defensa de sus connacionales y que diera el apoyo y la contención a los recién llegados, o a aquellos que estuvieran atravesando por dificultades económicas.

---

[6] La reglamentación de 1894 señala en su fundamentación «la influencia de inmigración inútil que acude al país en buques de diversas procedencias», puntualizando que esos viajeros «ya están clasificados como inmigrantes de rechazo por la ley 2096». Se prohibía así el desembarco de aquellos extranjeros que vinieran con pasajes de segunda o tercera clase desde Argentina, Paraguay o Brasil. Una segunda reglamentación de la ley señalada vino a producirse en 1902. Esta vez, en la exposición de motivos del correspondiente decreto, se expresaba que los «asiáticos, africanos y zíngaros o bohemios», «llegados a este continente con pasaje de 2ª o 3ª clase, rechazados continuamente de nuestros puertos, pretenden eludir la disposición prohibitiva de la ley embarcándose en los puertos vecinos con pasaje de 1ª clase». A los efectos de contrarrestar tales maniobras se les exigiría la presentación de un pasaje de primera clase desde su país de origen o del continente europeo. Todos estos detalles ponen de manifiesto que el verdadero motivo de rechazo era la pobreza: a los que no dejaban entrar era a los que sólo podían viajar en tercera clase; el pasaje de primera clase limpiaba la condición de indeseable. Pero al margen de esta chocante justificación, en ese decreto aparece de manera deslumbrante el prejuicio racial, ya que se señalaba en los considerandos del mismo, que se «prohíbe la entrada al país de elementos perjudiciales a la masa de nuestra población, que es necesario defender de toda influencia nociva como es la de las razas inferiores». El decreto procuraba pues, impedir la degeneración del «ser nacional», defender a la población nativa de la mezcla con razas que no estuvieran a su altura. Cfr. ARTEAGA; PUIGGRÓS; «Legislación y política inmigratoria…» pág. 440-442

[7] Ibid, pág. 442.

3.1 Las primeras asociaciones de inmigrantes libaneses

El 20 de agosto de 1906 fue fundada la *Sociedad Siriana*, denominación correspondiente a una época en que Siria y Líbano aún conformaban una unidad geopolítica. La situación generada por las restricciones al ingreso de inmigrantes libaneses a nuestro territorio y la movilización realizada por un núcleo integrantes destacados de la colectividad[8] para lograr el objetivo de ser eximidos de la Ley de Inmigración, pautaron la visión de que era necesario agruparse para defender los intereses de los paisanos. Esta asociación se constituyó, entonces, en el motor de las actividades desarrolladas por la colectividad y dio el puntapié inicial en el desarrollo de una conciencia colectiva. En ella se destacaron figuras de la talla de Alejandro Safi, Juan Miguel, Wadi Ache, Ángel Gabriel, Antonio Chelala, Rostom Azar, Bechara Juri, entre otros. La personería jurídica le fue otorgada el 20 de abril de 1907.

La sede fue fijada en los comienzos en el centro mismo de la colectividad libanesa, un rincón del Líbano en Montevideo: la calle Patagones, —denominada luego Juan Lindolfo Cuestas—, «un gran bazar, en el recorrido de dos cuadras»[9], Nº 14.

Entre los fines de la citada institución se encuentra la creación de un fondo destinado al auxilio, fomento y protección de la colonia siriana radicada en el país, estableciendo un sistema de protección mutual para sus afiliados. Uno de los cometidos plasmado en los Estatutos de la Sociedad era el del fomento de las actividades culturales, tendiendo a estrechar lazos con entidades locales. El objetivo de lanzar una revista no pudo ser cumplido.

Su existencia se extendió durante más de diez años. Su desaparición se produce luego de que Líbano y Siria lograran cada uno su autonomía, por mandato de la Sociedad de las Naciones al finalizar la Primera Guerra Mundial, quedando el Líbano bajo protectorado francés.

Antes del fin de la Primera Guerra, se funda contemporáneamente, otra asociación: el *Comité Patriótico Líbano Siriano*, cuyo fin principal fue promover la independencia del Líbano bajo protectorado francés y el envío a la patria de origen de voluntarios para combatir en territorio libanés en las filas del ejército de Francia.

En noviembre de 1917, embarcan con destino a Francia treinta libaneses y sirios radicados en nuestro país con el fin de recibir el entrenamiento pertinente en la capital francesa para luego combatir en defensa de su patria. En París se encuentran con otros inmigrantes que arribaban desde Argentina, Brasil y Estados Unidos, que se enrolan a este ejército que busca la caída del dominio otomano en Siria y Líbano.

Este Comité se mantuvo en funciones hasta el año 1922, año en que cambia su nombre por el de *Liga Patriótica Libanesa*, manteniendo como postura política la independencia del Líbano

[8] Los fundadores fueron los 17 miembros de la colectividad que firmaron la nota de reclamo al Senado en la que solicitaban ser eximidos del art. 27 de la Ley Nº 2096 de 1890.

[9] Reportaje a Miguel Azar en *Revista 50 años del Club Libanés*, Mdeo., Club Libanés, 1992, pág. 24.

bajo la tutela francesa. De hecho, una de sus actividades principales fue la de oficiar de intermediario entre las autoridades francesas y los inmigrantes libaneses a los efectos de lograr el cumplimiento cabal del Tratado de Lausana (1923)[10]. Según las disposiciones establecidas en el mismo, los libaneses y sirios que aspirasen a mantener su ciudadanía y la protección de Francia como país mandatario, deberían presentarse en un plazo no mayor a dos años en la Legación francesa del país en donde tienen fijada la residencia a los efectos de obtener el pasaporte y demás documentaciones. Los que no se ampararan, no sólo conservarían la ciudadanía otomana sino que perderían sus posesiones en la tierra de origen, las que pasarían automáticamente a dominio turco.

Los posicionamientos políticos respecto a la patria lejana generan divisiones en la interna de la colectividad entre aquellos que aspiran a la independencia total del Líbano y los que prefieren la custodia de Francia, una potencia mundial que garantice la supervivencia de un país pequeño como el Líbano. Esto llevó a que en el año 1922 se hayan fundado dos asociaciones con tendencias diferentes respecto de la problemática geopolítica de la patria natal, en el seno de una colectividad pequeña pero muy activa. El primer *Club Libanés* nació en ese año como respuesta a la fundación de la Liga Patriótica Libanesa, transformándose en el referente de la tendencia independentista, apuntando a los rasgos propios del pueblo libanés y a sacudirse la tutela de los poderes extranjeros. Juan Miguel fue su primer presidente.

En julio de 1923 el primer Club Libanés, en la persona de Dr. Julián Safi, planteó la necesidad de elaborar un proyecto para la instalación de un centro educativo que atendiera a los hijos de los inmigrantes de la colectividad y a sus padres, cuyo objetivo era dictar clases de árabe —idioma de la colectividad— y español —idioma necesario para la adaptación a la nueva sociedad—. Esta aspiración sólo pudo concretarse con la llegada de los Hermanos Shallita, en 1925, quienes alquilan, con la ayuda de la colectividad, una casa en la calle Buenos Aires, en el centro de la Ciudad Vieja, donde instalan una capilla y el colegio.

Las iniciativas y las propuestas no fueron suficientes para mantener unido al núcleo fundador y el Club deja de funcionar en el año 1930, en el que se funda una nueva asociación de carácter étnico, esta vez, emplazada en la zona norte de Montevideo, transformada desde hacía algunos años, en lugar de residencia de un núcleo importante de libaneses.

[10] El Tratado de Lausana, firmado entre las potencias vencedoras de la Primera Guerra Mundial y Turquía. Sustituyó al de Sevrès (1919) que nunca fue suscrito por los turcos, anulando las disposiciones relativas a la cesión de territorio del antiguo Imperio Otomano a griegos y armenios. La puesta en práctica del Tratado de Lausana oficializó el reparto de Oriente Medio entre el Reino Unido, —a quien le correspondió Palestina y Jordania— y Francia, —Líbano y Siria—.

3.2 La Sociedad Libanesa de Socorros Mutuos y el Club Libanés

La Sociedad Libanesa de Socorros Mutuos, —hoy Sociedad Libanesa— y el nuevo Club Libanés son las entidades que pasan a dominar el escenario asociativo libanés a partir de la década del 40.

La *Sociedad Libanesa* de Socorros Mutuos[11] se fundó el 1º de septiembre de 1930, teniendo como fin principal el mismo que el de sus precedentes: auxiliar y propender al mayor bienestar de los libaneses radicados en el Uruguay así como tender puentes para la unión de los libaneses radicados en nuestro país.

Su primer presidente fue Felipe Ache y el secretario Michel Basil. Si bien los primeros años fueron difíciles, careciendo de sede social y oficiando las reuniones en las casas de familia de los asociados, con el paso del tiempo la Sociedad fue logrando establecerse como referente colectivo.

Este emprendimiento asociativo se radicó en el barrio de Sayago,— en la zona norte de Montevideo— lugar de afincamiento de numerosas familias de origen libanés. Las instituciones siguieron el derrotero de la comunidad en su traslado de la zona sur al norte de departamento de Montevideo, lugar en donde comenzaron a instalarse los primeros establecimientos industriales propiedad de las personalidades de la colectividad. También en ese barrio, llamado Sayago, se encontraba una de las «casas de arribo» en las que se recibía a los recién llegados, propiedad de la familia Neffa, que fue la primera de origen libanés en llegar al barrio

El establecimiento de la Parroquia Nuestra Señora del Líbano y de la Misión Maronita a pocas cuadras de distancia de la sede de la Sociedad Libanesa, demuestra claramente lo numeroso del núcleo libanés establecido en el barrio de Sayago. El Colegio Nuestra Señora del Líbano publicó numerosas revistas en las que publicitaba, no solo las actividades del centro educativo, sino de la colectividad radicada en las cercanías.

La llegada de los Padres Maronitas al barrio, antecedió en un quinquenio a la fundación de la Sociedad Libanesa. La articulación de tareas fue visible. El barrio tenía un colegio, una parroquia que oficiaba misa en rito maronita y una asociación de defensa de los intereses colectivos. La colectividad libanesa afincada en la zona apunta a la reafirmación de las pautas culturales y religiosas distintivas.

---

[11] A fines de la década de 1940 debió modificar su nombre, debido a que un decreto del Ministerio de Salud Pública le obligaba a cumplir con las exigencias legales derivadas de la función mutual y a brindar asistencia médica a sus asociados. Pasó a llamarse entonces, por decisión de la Asamblea de socios, «Sociedad Libanesa. Institución Social y Cultural».

Estas dos instituciones, —Misión Maronita y Sociedad Libanesa —, mantienen una estrecha relación hasta el día de hoy.

La Sociedad Libanesa es, por esta razón, tildada de conservadora y mientras que el Club Libanés, más ajeno a posturas religiosas, se define como liberal.

El *Club Libanés del Uruguay* fue fundado el 4 de septiembre de 1942. Esta vez, sus cuadros directrices estaban integrados ya por muchos descendientes, inmigrantes de segunda generación. En la reunión fundacional se hace constar que los proyectos asociativos anteriores fracasaron debido a carencias relacionadas con la falta de plan de acción, al fanatismo de carácter religioso y político.

En el Acta fundacional el Sr. Miguel Azar señala que

> para llegar a una coordinación de ideas que permita la cristalización de tan magna obra y que los esfuerzos a realizarse no resulten estériles, es preciso desprenderse de todo egoísmo y encaminar desde un principio los pasos de nuestras futura Institución bajo normas de seriedad, rectitud, honestidad y disciplina, a fin de poder convertirla en algo en que pueda nuestra colectividad enorgullecerse y que pueda honrar asimismo nuestra histórica y gloriosa tradición».[12]

La institución se constituyó en uno de los principales referentes de la comunidad libanesa y mantiene hasta la actualidad una vida asociativa relativa, como la mayoría de las asociaciones de inmigrantes de todos los colectivos, en un país que no recibe contingentes de inmigración ultramarina de importancia desde la década de 1960.

Las actividades de beneficencia estuvieron presentes en el accionar de la institución. El otorgamiento de becas a estudiantes del interior del país descendientes de libaneses de bajos recursos, a los efectos de continuar los estudios universitarios en la capital, es una de los ejemplos de ayuda a la colectividad.

Uno de los puntos más destacables es la estrecha relación del Club con el espectro político nacional en todas sus vertientes. La presencia de actores políticos de renombre en las actividades culturales del Club Libanés, confiere un sello propio a la forma de relacionamiento del club con la clase política nacional, distintivo del llevado adelante por la Sociedad Libanesa. Se podría inferir del tipo de propuesta asociativa, que una —la Sociedad Libanesa—, está orientada al desarrollo de la comunidad, con una mirada más al interior de la misma. En tanto el Club Libanés se muestra a la sociedad de recibo y establece lazos constantes con todos los estamentos, con especial predilección con la clase política. La presencia de personalidades destacadas de gobierno, de todos los colores políticos, ha sido constante a través de los años, quedando

[12] *Revista del Club Libanés, 50 años*, Montevideo, Setiembre 1992, p. 6.

plasmadas en las publicaciones de la institución en las que aparece siempre una foto del Presidente del Líbano y del Uruguay de turno.

3.3 Sociedad Hijos de Darbeshtar

Una asociación diferente del resto, respecto de su denominación de y de su identificación comarcal es la *Sociedad hijos de Darbeshtar*, pueblo situado en la zona norte del Líbano. Fue fundada el 28 de febrero de 1945 y tenía como fin principal la ayuda mutua así como también la construcción de un panteón social[13] en donde enterrar a los nativos de dicha aldea. El mismo fue inaugurado en 1949, en Montevideo, en el Cementerio de Norte.[14]

La Sociedad tiene su núcleo principal en una ciudad cercana a Montevideo, la ciudad de Pando.

Allí continúa funcionando manteniendo actividades de tipo cultural, apoyando a instituciones públicas educativas y emitiendo un boletín que lleva las noticias de la sociedad a sus asociados. A pesar de lo reducido del grupo de descendientes, la asociación se mantiene muy activa. Su boletín homónimo lleva más de cien números publicados. Sus contenidos, por demás diversos, mantienen al lector informado de los principales acontecimientos de la colectividad en su conjunto y de la patria de rigen.

3.4 - La Asociación Femenina Libanesa

Alejandro Safi[15], uno de los principales dirigentes de la colectividad, —conocido como el «patriarca de los libaneses» por su apoyo incondicional a sus connacionales—, transformó su casa en un lugar de recibo de numerosos inmigrantes libaneses que arribados al puerto buscaban una mano amiga que los ayudara a insertarse en la nueva sociedad.

Fue él quien alentó a sus hijas y a otras damas de la colectividad a fundar una entidad de beneficencia para auxiliar y contener a los compatriotas que estuvieran atravesando momentos difíciles, de penurias económicas o problemas de salud.

Nace así un 6 de enero de 1915, la asociación denominada «Paraíso de los Pobres». Su primera presidenta fue Leonor Neffa, hija de otro prohombre de la colectividad libanesa, Emilio Julián Neffa.

---

[13] La construcción de panteones funerarios es una aspiración recurrente en las asociaciones de inmigrantes libaneses, con el fin de mantener la unidad hasta después de la muerte.

[14] Boletín de la Sociedad Los Hijos de Darbeshtar, Pando, abril-mayo 2005, p.1.

[15] Alejandro Safi se desempeñó en el Líbano en el Juzgado de Paz de Kfur, su ciudad natal. Emigró al Uruguay en 1894, país donde desarrolló una importante actividad comercial. Fue un activo participante de todos los emprendimientos llevados adelante por la colectividad libanesa.

Su principal fin fue el de brindar asistencia a los connacionales que atravesaran penurias económicas, así como reconfortar y dar contención a los enfermos de la colectividad que así lo solicitasen.

La recaudación de fondos se llevaba a cabo a través de veladas artísticas, funciones de espectáculos, donaciones y colectas a beneficio, llevadas adelante por las damas de la comunidad. En los primeros años en que el Líbano se vio afectado por la Primera Guerra Mundial, la Asociación realizó un acto de beneficencia en el Biógrafo Uruguayo parlante, a favor de los perjudicados por el conflicto bélico en Siria y el Líbano. En los años 1918 y 1919 se sucedieron con este fin, varias colectas, entre ellas una destinada a enviar fondos para la Cruz Roja Interaliada. Estas colaboraciones las hacía llegar a buen puerto el Comité Patriótico Líbano Siriano, en estrecha relación con la Legación francesa en nuestro país.

Otra de las actividades desplegadas fue la del reparto de víveres y ropa, especialmente en las fechas cercanas a Navidad y Año Nuevo, así como el de regalos para los niños de la colectividad con la llegada de la fiesta de los Reyes Magos, el 6 de enero.

En la década de 1920 cambia su nombre por el de Asociación Libanesa Femenina, sirviendo siempre de apoyo a las otras instituciones de la colectividad en lo relacionado con el desarrollo de actividades de beneficencia y eventos con el fin de recaudar fondos para fines comunitarios.

Dejamos por último a la Asociación Libanesa Femenina, por considerar ésta un emprendimiento distintivo. La presencia de jóvenes mujeres en el desarrollo de actividades de beneficencia en el seno de las instituciones es una práctica recurrente. En este caso, constituyó la segunda asociación libanesa en ser fundada y la de más larga vida en la actualidad. Su pervivencia, aún luego de haber desaparecido el fin que le dio origen, — la ayuda al inmigrante libanés pobre y a sus familias—, habla de una reconversión nada fácil de llevar adelante.

Han pasado por sus cuadros directrices hijas, madres y esposas de los principales dirigentes de la colectividad libanesa del Uruguay, desplegando una actividad ininterrumpida por más de 95 años.

4 A modo de conclusión

El asociacionismo migratorio libanés tuvo como protagonista a una élite que participó activamente y de modo alternativo, en uno u otro emprendimiento según la adscripción política o religiosa profesada. Esta dirigencia fue fundamental en la organización interna de la colectividad en las primeras décadas. Importa también, el grado sustantivo de involucramiento en la realidad nacional y su relacionamiento temprano, a partir de su actividad comercial, con los círculos industriales y políticos uruguayos, lo que la lleva a contar con conspicuas figuras del quehacer nacional en las actividades de la colectividad.

La colonia libanesa tiene sí, como característica distintiva, el haber implementado numerosas asociaciones, en función de objetivos comunes, como la ayuda a los afectados por el conflicto bélico en Siria y el Líbano; ya sean asociaciones de tipo comarcal, como la Sociedad Hijos de Darbeshtar, asociaciones nacionales, como el Club Libanés o la Sociedad Libanesa, asociaciones religiosas como la Misión Maronita, y tantas otras que han quedado en el pasado. La razón de esa balcanización, de esa separación, en asociaciones en una colectividad tan pequeña en número, nos habla de divisiones internas, —insalvables por momentos—, que dificultaron el camino de la ansiada unidad.

5 Bibliografía

Abou, Sélim; «Aportes culturales de los emigrados» en *Europa, Asia y Africa en América Latina y el Caribe*, México, UNESCO / Siglo Veintiuno editores, 1989.

Acerenza Prunell, Sylvia; «Los sirio-libaneses y la ley de 1890: el racismo como ordenador de la política inmigratoria», en Romero, Sonnia (comp.); *Anuario de Antropología Social 2004*, Montevideo, Ed. Nordan-Comunidad, 2005.

Adda, Eduardo Chaín; «Líbano, una tierra soñada. Memorias de un viaje místico», Montevideo, Misión Maronita del Uruguay, 1997.

Arteaga, Juan; Puiggros, Ernesto; «Legislación y política inmigratoria en el Uruguay (1830 —1939) en *Legislación y política inmigratoria en el Cono Sur de América: Argentina, Brasil y Uruguay*, México, O.E.A —Inst. Panamericano de Geografía e Historia, 1987.

Arteaga, Juan; Puiggros, Ernesto; «Inmigración y estadística en el Uruguay (1830-1940)» en *Inmigración y estadística en el Cono Sur de América: Argentina, Brasil, Chile y Uruguay*, México, O.E.A —Inst. Panamericano de Geografía e Historia, 1990.

Barrán, José Pedro; Nahum, Benjamín; «Batlle, los estancieros y el Imperio Británico. El novecientos», Montevideo, E.B.O, 1990, T. 1.

Barrios, Graciela; Rivero, Rita; «La competencia sociolingüistica en español de los inmigrantes gallegos e Montevideo», en *Anuario del Centro de Estudios Gallegos 1999*, Montevideo, FHCE —CEGAL, 1999, pág. 209.

Bodnar, John; *Los trasplantados*, Buenos Aires, Ed. Tres Tiempos, 1990.

De Cabo Ramón, Isabel; *Turquía, Grecia y Chipre: Historia del Mediterráneo Oriental*, Barcelona, Edicions Universitat de Barcelona, 2005.

Garí Hayek, Domingo; *Historia contemporánea del Líbano: confesionalismo y política, 1840-2005*, España, Ed. Idea, 2006.

Grinberg, León y Rebeca; *Psicoanálisis de la emigración y del exilio*, Madrid, Alianza Editorial, 1984.

Hourani, Albert; Seadi, Nadim (Ed.); *The lebanese in the world: a century of emigration*, Londres, The Centre for Lebanese Studies —I.B. Tauris & Co. Publishers, 1992.

Lee, Everett S.; «Una teoría de las migraciones», en Elizaga, Juan C. y Marcisco Jr., John J., *Migraciones internas. Teoría, método y factores sociológicos*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía, 1975.

Neffa, Laila; *Líbano, hilvanes para una reseña*, Montevideo, Peña y Cía., 1943.

Oddone, Juan Antonio; *La formación del Uruguay moderno. La inmigración y el desarrollo económico – social*, Buenos Aires. , EUDEBA, 1966.

Onega, Gladys; *La inmigración en la literatura argentina: 1880-1910*, Buenos Aires, CEDEAL, 1982.

Pi Hugarte, Renzo; «Los libaneses y sus descendientes en el Uruguay», en *Revista del Club Libanés*, Montevideo.; Club Libanés; 1995.

Pi Hugarte, Renzo; «Asimilación cultural de los siriolibaneses y sus descendientes al Uruguay», en Romero, Sonnia (comp.); *Anuario de Antropología Social 2004*, Montevideo, Ed. Nordan —Comunidad, 2005,

Pi Hugarte, Renzo; Vidart, Daniel; *El legado de los inmigrantes (2)*, Montevideo, Colección Nuestra Tierra, 1969, Nº 29.

Rossal, Marcelo; Tani, Ruben; «La antropología escolar y el mito euhemerístico», en *Anuario de Antropología Social y Cultural 2001*, Montevideo, Nordan Comunidad, Fund. Fontaina Minelli, F.H.C.E, 2001

Seguí Gonzalez, Luis; Rovira, Alejandro; «Población e Inmigración», Montevideo, Talleres gráficos Milton Reyes, 1947.

Seluja Cesín, Antonio; *Los libaneses en el Uruguay*, Montevideo, edición del autor, 1989.

Zubillaga, C; *La utopía cosmopolita. Tres perspectivas históricas de la inmigración masiva al Uruguay*; Montevideo, FHCE, 1999.

Actas parlamentarias:

Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores, Tomos 48 y 87, correspondientes a los años 1889 y 1906.

Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes, Tomos 105, 106, 187, correspondientes a los años 1889, 1905 y 1906.

Revistas y órganos de prensa de la colectividad

El amigo; Montevideo; Misiones Maronitas;1938-1949.

La voz del Colegio; Montevideo; Padres Maronitas; 1944-1950.

El mensajero maronita; Montevideo; Misión Maronita;1982-2002.

50 Años del Club Libanés; Montevideo, Club Libanés, 1992.

Asociación Libanesa Femenina: 1915-1995, Montevideo, Club Libanés, 1995.